

Otra perspectiva.

Tunja

Camilo Andrés Ruíz

Luz Helena ■  
Rodríguez Núñez

Profesora del área de Lenguaje del  
Departamento de Humanidades en la  
Universidad Autónoma de Colombia.

# Cuando las palabras pierden su sentido



Conversaciones con primer semestre (I)

Luz Helena Rodríguez Nuñez

## Cuando las palabras pierden su sentido



Antes de abordar la problemática central de este texto, conviene aclarar qué se entiende por sentido y qué por significado. El significado es un tipo de contenido al que se refiere una palabra y que por lo general se sintetiza en la definición que se encuentra en el diccionario. Podría decirse que el diccionario es el compendio de los significados de una lengua. Más allá, se afirma que el sentido de las palabras trasciende su significado, depende de la interrelación entre ellas y de las circunstancias en que son enunciadas (contexto). El sentido de una palabra no depende de la palabra en sí misma, se construye a partir de una red de relaciones que Jhon Lyons<sup>1</sup> ilustra con un símil: "La estructura léxica se puede considerar como una red de relaciones de sentido: es como una tela en la que cada hilo es una relación y cada nudo de la tela es una palabra diferente"<sup>2</sup>

En muchas ocasiones se percibe el significado de los enunciados pero no se alcanza a captar su sentido, bien por desconocimiento del mundo del saber en que estos se inscriben (como cuando se inicia en el conocimiento de una ciencia) o bien por falta de reconocimiento del contexto y las normas que rigen su interacción. Es el caso de la ironía,

<sup>1</sup> John Lyons es uno de los más grandes estudiosos de Lingüística (Ciencia del lenguaje) del siglo pasado.

<sup>2</sup> LYONS J. *Semántica Lingüística*. Ed Paidós, Barcelona, 1997, p 129

forma lingüística que se basa en expresar precisamente lo opuesto al significado del enunciado. Si se pronuncia: "qué bien, llegaste temprano" a una persona que ingresa tarde a clase, es porque quiere decirse exactamente lo contrario, algo equivalente a: "**qué mal, llegaste tarde**". Deducir el sentido correcto de la expresión implica poner a funcionar un conocimiento contextual que trasciende la suma de los significados de las palabras componentes: **que + bien + llegaste + temprano.**

Ahora bien, la intención de este artículo es la de compartir una reflexión sobre la suerte que corren algunos términos cuando son extraídos con ligereza de sus contextos originales y se vuelven objeto de abuso, en cuyo caso, pensamos, mantienen su significado pero pierden su sentido.

Las ciencias y sus aplicaciones son un tipo especial de contexto en donde circulan multiplicidad de términos interrelacionados. En Lingüística se denomina a estos espacios de sentido **campos técnicos**<sup>3</sup> los cuales se conforman por la suma total de sus palabras y expresiones. Los campos técnicos son necesarios para referir fenómenos o procesos específicos de las ciencias pero pueden llegar a ser tan densos que en ocasiones se toman incomprensibles. En consecuencia, cuando se emprende el contacto con una ciencia o discurso, se corre un doble riesgo: por un lado, el desconocimiento que lleva a hacer una crítica indebida de lo leído o lo escuchado; y por otro, -el que nos interesa abordar aquí- el de apropiarse rápidamente de ciertas

palabras especializadas e incorporarlas a un discurso trivial.

Conviene aclarar, en primer lugar, que el mal uso -o abuso- de lenguaje especializado, por lo general, esconde el hecho de que no hay mucho qué decir o que lo que se dice es solo el juego de un cruce de fórmulas lingüísticas huecas. Considérese por ejemplo a un joven entusiasta que está incursionando en el campo de la economía y asume los términos "**globalización**", "**neoliberalismo**" o "**competitividad**" como los comodines de su expresión, signos de estatus, acto de moda. Los incluye en toda pregunta y en toda respuesta. Los incorpora de manera irreflexiva y la presencia en sus intervenciones se convierte en reiterativa. A los otros les es difícil entender bien lo que plantea. Así, a una simple pregunta como: **¿ya conseguiste empleo?** Contesta muy seriamente: -"**debido a la fuerte competitividad generada por el**

<sup>3</sup> Campo se refiere aquí a "reflejo lingüístico de las intenciones del usuario de la lengua en la situación en que ocurre el texto (...) el campo determina la selección de significados de la experiencia, en qué acción socialmente reconocida están involucrados sus participantes (...) en GREGORY Michael et al, *Lenguaje y situación*, Fondo de Cultura Económica, México 1985, p 54. Ahora bien, existen campos técnicos (especializados) como el campo de Sistemas, Economía, Derecho y no especializados como los campos que abarcan los temas que abordamos en la cotidianidad.



**modelo neoliberal y el mundo globalizado aún no encuentro un escenario adecuado dónde vender mi fuerza de trabajo. Pero como lo escuchas, estoy más calificado que muchos...**" La sabiduría popular guarda un adagio especial para justificar estos casos: **"Si no tienes qué decir: confunde."** Es mucho más complejo ser sencillo y asequible que defenderse de los otros ocultándose tras un sin fin de términos muchas veces asumidos sin comprensión, sin estudio, sin fundamento, incrustados en discursos extraños pero sólo en su forma porque no soportan ningún otro sentido diferente a la insubstantialidad. Se tornan vacíos, carecen de contexto, buscan tan solo disparar la atención sobre el hecho de que no hay nada verdaderamente real que decir.

Es muy diferente el caso del especialista que, con conocimiento suficiente de su ciencia y en presencia de otros colegas, utiliza el lenguaje técnico en escenarios propios para ello. Aquí no presenciaríamos un abuso sino un uso apropiado que – se espera- respeta como mínimo cuatro normas:

- a) El discurso va dirigido a otros especialistas;
- b) quien habla conoce el contexto (ciencia);
- c) se encuentra en la situación (espacio) adecuada y
- d) utiliza sólo los tecnicismos que considera imprescindibles.

Aún así, como lo veremos más adelante, los verdaderos especialistas (no los que simulan serlo) tienen mucho cuidado con el uso de tales palabras pues son muy respetuosos de sus campos técnicos.

Los términos provenientes de la ciencia, la tecnología y las disciplinas responden siempre a una epistemología<sup>4</sup> que el iniciado debe tomarse el trabajo de conocer en perspectiva con el fin de comprender debidamente a qué se refiere cuando los usa. De ser posible, debe identificar el camino recorrido por el término en diversas escuelas o concepciones, tener en claro con cuál está de acuerdo, en qué sentido es que él va a usar el término y respetar la red de relaciones en la que está inmerso. Piénsese, por ejemplo, el largo camino y la cantidad de acepciones de vocablos hoy tan socorridos como globalización, competencia, cultura o legalidad.

Por otro lado, está la condición de no extraer el término de su contexto original y "cosificarlo". Ingresar en el ámbito de la psicología y conocer términos como "depresión" o "esquizofrenia" no supone derechos para calificar a cualquier pariente triste como depresivo o a otro inquieto como esquizofrénico. Más aún, conocer estos términos implica una obligación para con el lenguaje especializado que tenemos el privilegio de empezar a conocer. No se olvide que todo privilegio presupone una cuota de deber y la que exige el vocabulario es alta.

<sup>4</sup> Epistemología: fundamento y método del conocimiento científico.

El ingreso a la universidad va de la mano del conocimiento no de uno sino de varios campos técnicos. No hay que dejarse sobrecitar por este hecho. Es definitivo delimitar las situaciones que ameritan su uso, es decir, cuando se intercambian ideas sobre el tema con compañeros, en clase, seminarios, foros, entre otros. Extraer los tecnicismos de las situaciones adecuadas es una falta de tacto que se paga con proyectar una imagen inmodesta o, simplemente, con la incomprensión por parte de los demás.

Fernando Savater<sup>5</sup> en una conferencia ofrecida en México en 1997, titulada "Ética, Política y ciudadanía" intentaba aclarar a un grupo de estudiantes y profesores de humanidades la relación entre ética, política y el ciudadano común y corriente. Hacia la mitad de su discurso necesitaba presentar un término técnico, al que referiría reiteradamente hasta el final de la exposición y lo hizo de la siguiente manera: " ...en las sociedades complejas hay una serie de éticas concretas de acuerdo



<sup>5</sup> Fernando Savater es un filósofo español que se ha destacado por sus reflexiones en torno a los temas de la ética y ha sido promotor de grupos de opinión o resistencia ciudadana en el País Vasco.

con la actividad o el puesto o el papel social que cada uno desempeña en un grupo humano. La expresión técnica, **si me perdonan la pedantería**, para designar ese tipo de éticas concretas es la **deontología**, que viene de la expresión griega *ta deonta*, que significa lo debido, lo que corresponde a un grupo determinado"<sup>6</sup> Si Fernando Savater, toda una autoridad en el mundo de las ideas, se excusa por la pedantería de usar un término técnico como deontología, ¿qué debe esperarse de nosotros, apenas iniciados en algunos temas? En las palabras

del filósofo encontramos una lección de prudencia, humildad y respeto frente al lenguaje técnico. Es una prueba de claridad, pero sin lugar a dudas una manera de ver cómo nosotros también podemos esquivar el peligro de caer en una expresión tan especializada, que lo único que logre es que los otros duden de nuestras verdaderas intenciones y que caigamos por el sobrepeso del discurso sin sentido. ♣



<sup>6</sup> En *Ética, política y ciudadanía*. Ed. Grijalbo, México, 1998, p. 45

